



## “Tiempo de conversión, tiempo de reconciliación”

### Primera lectura

Libro de Ezequiel 18,21-28

“Así dice el Señor Dios: Si el malvado se convierte de los pecados cometidos y guarda mis preceptos, practica el derecho y la justicia, ciertamente vivirá y no morirá. No se le tendrán en cuenta los delitos que cometió, por la justicia que hizo, vivirá. ¿Acaso quiero yo la muerte del malvado -oráculo del Señor-, y no que se convierta de su conducta y que viva? Si el justo se aparta de su justicia y comete maldad, imitando las abominaciones del malvado, ¿vivirá acaso?; no se tendrá en cuenta la justicia que hizo: por la iniquidad que perpetró y por el pecado que cometió, morirá.

Comentáis: No es justo el proceder del Señor. Escuchad, casa de Israel: ¿Es injusto mi proceder?, ¿o no es vuestro proceder el que es injusto? Cuando el justo se aparta de su justicia, comete la maldad y muere, muere por la maldad que cometió. Y cuando el malvado se convierte de la maldad que hizo y practica el derecho y la justicia, él mismo salva su vida. Si recapacita y se convierte de los delitos cometidos, ciertamente vivirá y no morirá”.

### Salmo

Sal 129,1-2.3-4.5-7a.7bc-8 R/. Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir?

Desde lo hondo a ti grito, Señor;  
Señor, escucha mi voz;  
estén tus oídos atentos  
a la voz de mi súplica. R/.

Si llevas cuenta de los delitos,  
Señor, ¿quién podrá resistir?  
Pero de ti procede el perdón,  
y así infundes respeto. R/.

Mi alma espera en el Señor,  
espera en su palabra;  
mi alma aguarda al Señor,  
más que el centinela la aurora.  
Aguarde Israel al Señor,  
como el centinela la aurora. R/.

Porque del Señor viene la misericordia,  
la redención copiosa;  
y él redimirá a Israel  
de todos sus delitos. R/.

### Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5,20-26

“En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Si no sois mejores que los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. Habéis oído que se dijo a los antiguos: No matarás, y el que mate será procesado. Pero yo os digo: Todo el que esté peleado con su hermano será procesado. Y si uno llama a su hermano imbécil, tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama renegado, merece la condena del fuego. Por tanto, si cuando vas a poner tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda. Con el que te pone pleito, procura arreglarte en seguida, mientras vas todavía de camino, no sea que te entregue al juez, y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. Te aseguro que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último cuarto”.

### Reflexión del Evangelio de hoy

"El Señor siempre es justo"

Hoy Dios nos habla por boca del Profeta Ezequiel. Y una vez más se nos ofrece la mano tendida del Señor. Desde el Antiguo Testamento su misericordia se nos anuncia claramente, la posibilidad de arrepentirnos y corregir nuestras malas acciones es la llave que abre la puerta a la vida eterna. Nuestros pecados serán olvidados si hay verdadero arrepentimiento. Pero del mismo modo si obramos mal conscientemente, eso tampoco se olvidará.

Muchas veces no entendemos a Dios, incluso nos enfrentamos a Él por lo que consideramos injusto, sin darnos cuenta de que nuestras obras son la causa de esa supuesta "injusticia divina". No debemos olvidar nunca que Dios es Padre, y un padre siempre quiere lo mejor para sus hijos. En este pasaje, en el último párrafo, se nos invita a la reflexión, a mirar en nuestro interior, a hacer ese examen de conciencia del que nos hablaban de pequeños en la catequesis y que muchas veces hemos olvidado. Sería bueno, como propósito, que en este tiempo de Cuaresma recuperásemos la costumbre de meditar unos minutos al final del día sobre nuestras acciones y corriamos aquello que no hayamos hecho bien. Dios nos está esperando como el padre de la parábola del hijo pródigo.

"Ama antes de querer ser amado"

Hermosas palabras las de Cristo, maravillosa enseñanza: si no estás a bien con tus hermanos ¿a qué vienes con ofrendas a Dios? Cuantas veces he reflexionado con este texto y cuantas veces me he dado cuenta de mi pequeñez. Una vez más, Cristo nos pone delante el espejo, en el que no queremos mirarnos, la cruda realidad cotidiana en la que vivimos. Somos muy dados a los golpes de pecho en público mientras nuestro corazón oculta rincones de rencor. Nuestra naturaleza es así: de cara a la gente nos presentamos con nuestras mejores galas mientras que en lo privado carecemos de luz. Y lo malo es que pretendemos hacer lo mismo con Dios: mucha ofrenda, mucha promesa, mucha penitencia pública (en estos días de Cuaresma más aún) pero a nuestro prójimo, que es nuestro hermano, lo tenemos en el rincón más oscuro. Y así no.

Cuando llega la Cuaresma se nos invita a la conversión ¿Y qué mejor conversión que reconciliarnos con aquellos con los que hemos sido injustos, con los que hemos discutido, con los que hemos dejado en la cuneta? **De poco sirve a los ojos de Dios que quememos incienso y encendamos velas en su honor si en algún lugar hay alguien llorando por nuestra culpa.**

Aprovechemos la Cuaresma para arreglar nuestras diferencias con el hermano como mejor manera de honrar a Dios. Vayamos al Sagrario y pongamos ante Él un corazón puro y nuestro amor al prójimo como mejor ofrenda.



D. Luis Maldonado Fernández de Tejada, OP  
Fraternidad Laical de Santo Domingo, de Almagro